

LA
MAGIA
DE LA

Navidad

ANA SANTIAGO ALVAREZ 2º ESC A

• Veintidos de diciembre, último día de clases y todos los primos preparados con todo lo necesario para pasar unas navidades en casa de los abuelos, como todos los años. L

La abuela nos había hecho unas galletas de manteguita y el abuelo estaba leyendo el periódico en el sillón más cómodo de toda la casa, junto a la chimenea.

Soy Alex el primo mediano de los siete nietos de María y Paco, hijo de la hermana pequeña de la familia Navarro Martín.

Esa noche nos repartimos las habitaciones, y esta vez a los niños nos tocó en la de arriba, que tenía dos literas, y aunque solo éramos tres, siempre nos preferíamos con las chicas por esa habitación.

Colocamos todas nuestras cosas y bajamos las grandes escaleras principales haciendo una carrera.

Al llegar a la cocina la abuela nos pidió que pusieramos la mesa y en breve cenaríamos.

Después de cenar nos sentamos alrededor de la mesa a jugar un cincoillo, que como siempre, ganó el abuelo.

Tras muchas rondas ya estábamos cansados de jugar a la baraja española así que decidimos ir al desván a buscar algún juego.

Allí había muchos juegos pero nos decidimos por el scattergories. Antes de salir del desván Raquel la más mayor se fijó en un giratiempos viejo que había en una esquina. Nos acercamos y Raquel lo cogió. Brillaba ligeramente y mi hermano Noah comenzó a darle vueltas, sin darnos cuenta todos estábamos mirando fijamente el giratiempos y de un momento para otro aparecimos en el desierto.

A lo lejos vimos algo parecido a un gran castillo, con camellos y muchas personas corriendo de un lado para otro.

Davi el pequeño sin pensarlo dos veces echó a correr para ver qué era aquello. Todos le seguimos.

Esa gente vestía raro con ropajes antiguos, bordados y coloridos. Trabajaban sin parar. Había quien cuidaba y alimentaba a los camellos, quien hacía cerámica o simplemente quien tenía un puesto para vender especias, comida...

Decidimos dar una vuelta por lo que parecía el castillo, era enorme y lleno de elementos elegantes. Mamele, la hermana de Raquel, una niña muy curiosa, empezó a asomarse por las puertas a ver si había algo que nos llamase la atención.

Su curiosidad nos llevó a descubrir una habitación gigante, llena de papel de envolver y cintas y muchos muchos regalos. De pronto alguien entró por la puerta, llevaba puesta un turbante y un traje parecido a los que conocemos como los trajes de los pajes de los Reyes Magos. Nos escondimos lo más rápido posible entre el escritorio y algunos muebles pero Lourdes, la quinta nieta, sin querer estornudo lo que hizo que el paje buscase un poco y nos encontrase con facilidad.

No se veía ni enfadado ni asustado por vernos allí, parecía que ya supiese que estábamos en el castillo.

Muy amablemente nos dijo que lo acompañaríamos que nos llevaría con sus majestades los Reyes Magos de Oriente.

Una vez ya todos en la sala principal nos los presentaron, nos contaron que no estábamos allí por casualidad, sino que el giratiempos estaba puesto a propósito para que fuéramos llamados y traídos hasta aquí.

Baltasar se acercó un poco más a nosotros y explicó que habíamos sido elegidos para aprender el oficio de paje real, confiaban en nosotros como lo hicieron durante años con nuestros abuelos y luego padres.

Lo primero que hicimos fue elegir de qué color queríamos nuestros trajes y después nos enseñaron todo el castillo. Nos presentaron los pajes que ya estaban maucos a la obra con estas navidades.

Dami preguntó si podíamos ver a los camellos con los que los Reyes iban a repartir los regalos por el mundo entero y sin dejar de sonreír lo hicieron. Allí estaban en el establo bebiendo agua y comiendo plátanos de Canarias. A él, a Ada y a Manuele les gustaron tanto que se quedaron para aprender un poco más sobre el cuidado y lo que debían de hacer. Raquel y Lourdes se fueron a línea de montaje de los regalos donde conocieron a otros pajes quienes les enseñaron la tarea que iban a realizar. Sin embargo, Noah y yo preferimos aticigirnos a la selección de cartas de niños buenos y niños malos y ordenar las cartas por ciudades o pueblos.

Tras un largo día de aprendizaje volvimos a reunirnos con sus majestades. Muy contentos todos por la experiencia quedamos en que el año siguiente volveríamos para poner en práctica

todo lo aprendido.

Volvimos a coger el giratiempos y en cuestión de segundos estábamos en casa de los abuelos, lo raro era que todo seguía igual todos estábamos en el diván alrededor del objeto.

Bajamos y hechamos una partida del juego. Todo siguió como si no hubiese pasado nada hasta el seis de enero por la mañana.

Al despertar corrimos todos al salón y nos sentamos alrededor del pino el cual estaba lleno de regalos y nos los fuimos repartiendo.

Debajo de todos esos regalos encontramos una carta de los Reyes Magos de Oriente que decía así:

Queridos niños:

Esperamos que os gusten los regalos de este año y que los disfrutéis como lo hicisteis en el castillo aquel día que vinisteis. Esperamos vuestra ayuda el año que viene igual que tuvimos la de vuestros abuelos y padres.

LA MAGIA DE LA NAVIDAD OS HARÁ LLEGAR
CADA AÑO DE UNA MANERA ESPECIAL.

Saludos y hasta pronto, sed buenos.